

► ACNÉCODTA
► MALAS
PALABRAS
LUIS MARÍA
PESCETTI



Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación
Prof. Alberto Sileoni

Secretaria de Educación
Prof. María Inés Abrile de Vollmer

Jefe de Asesores de Gabinete
Lic. Jaime Perczyk

Subsecretaria de Equidad y Calidad Educativa
Lic. Mara Brawer

Director Nacional de Políticas Socioeducativas
A.S. Pablo Urquiza

Directora del Plan Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan



“Acnécodta” de Luis María Pescetti. En *Natacha*, Editorial Alfaguara
© Luis María Pescetti
“Malas Palabras”. En *Nadie te creería*. Editorial Alfaguara Infantil, 2004
© Luis María Pescetti



Colección: “Pase libre a la lectura”
Ilustraciones: Mónica Pironio
Fotografías de la colección: Mariana Monteserín, Paula Salvatierra, Daniel Santoyo, Elizabeth Sánchez y Natalia Volpe
Diseño de tapa y colección: Plan Nacional de Lectura 2011 (Juan Salvador de Tullio, Mariana Monteserín, Paula Salvatierra, Elizabeth Sánchez y Natalia Volpe. Revisión: Silvia Pazos)

Ministerio de Educación de la Nación
Secretaría de Educación
Plan Nacional de Lectura 2011
Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires
Tel: (011) 4129-1075/1127
consultas-planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, reimpresión 2011

ACNÉCODTA

Luis María Pescetti



Mamá, ¿cómo se dice: acnédota o anédota?

—Se dice anécdota, Nati.

—Acnédota.

—No: acné... ya me hiciste equivocar.

—Je...

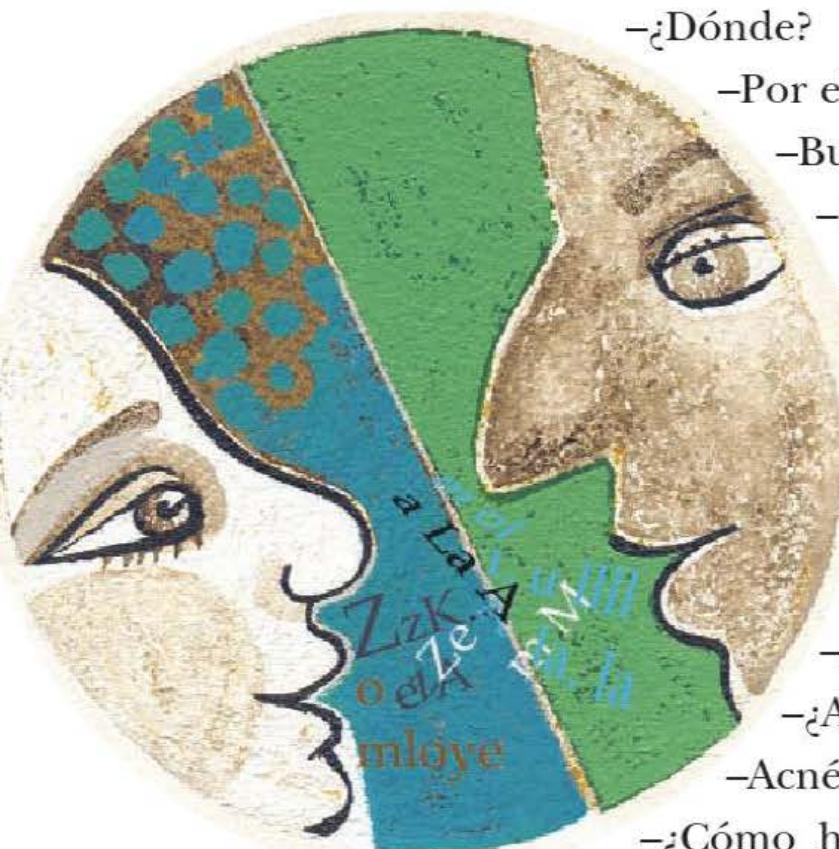
—Anécdota...

—¿Acnédota?

—Sin la n, Nati...

—¿Acécdota?

—No, sin la otra n, antes le habías puesto una n de más.



–¿Dónde?

–Por el medio, no me acuerdo.

–Bueno, ¿cómo se dice entonces?

–(Silencio, mira el techo)

Anécdota...

–An...éc...dota.

–Sí, muy bien.

–Acnécdota, no, así no...
an... no: acnécodta.

–¿¿Qué??

–Acnécodta...

–¿A ver? Decilo otra vez.

–Acnécodta, acnécodta, acnécodta...

–¿Cómo hacés para decir eso? Es más

difícil que anécdota.

–No, mami, así es más fácil, mirá: ¡acnécodta!

–No, Natacha, decilo bien.

–Yo lo digo así, mami, y listo.

–No es y listo, Nati, mirá si cada uno hablara como se le antojara.

–Pero yo no hablo como se le antojara, yo nada más voy a decir
así: acnécodta, porque me sale más fácil.

–Además no es más fácil.

–Para mí, sí...

–Bueno, para vos sí, pero igual tenés que aprender a decirlo bien.

–Mirá, les escribo a donde inventaron hablar. ¿Dónde inventaron
hablar, mami?

–No inventaron en un lugar solo, Nati.

–¿Inventaron en varios lugares al mismo tiempo?

–No sé si al mismo tiempo, pero en distintas partes la gente empezó a entenderse con ruiditos que hacía con la boca.

–Alguno habrá empezado primero.

–No sé, Nati, pero como vivían muy lejos uno del otro se fueron entendiendo con ruiditos distintos.

–¿Y por qué no se pusieron de acuerdo y así entonces hablariamos todos igual, porque yo a veces a Pati ni la entiendo?

–Natacha, pero Pati habla el mismo idioma.

–Pero yo a veces no la entiendo, porque habla más rápido y con la boca cerrada.

–Porque es su manera de hablar, pero habla el mismo idioma.

–Igual. ¿Y por qué no se pusieron de acuerdo?

–Porque cada uno estaba acostumbrado a como hablaba, pero hubo algunos que se juntaron con otros y se dieron cuenta de que cuando estos decían: gra gra, era lo mismo que cuando ellos decían: fru fru.

–¿Qué quiere decir eso?

–Es un ejemplo, Nati, no quiere decir nada y entonces en cada tribu o en cada pueblo siguieron hablando el mismo idioma, pero tenían a algunos de estos que hablaban el suyo y el de los otros y que servían para que se entendieran... pero escuchame, Nati. ¿Por qué me estás preguntando todo esto?

–Es por una tarea de la escuela, mami, había que escribir una poesía y decirla mañana.

–¿Y vos escribiste una?

–Sí.

–¿A ver? Decímela.

–Ahí te va, mami. ¡Pero no te rías, eh!

*El viento sopla los barcos
como si fuera un cumpleaños
de un chico porque le gusta hacer anécdota.*

–¡Está preciosa, Nati! ¿Te puedo preguntar una cosa? ¿Qué quiere decir anécdota para vos?

–¡Y qué va a querer decir, mamá! ¡Es así como una cosa, como una travesura o que se portó bien y le dieron un premio pero porque es así simpático!

–No, Natacha, es otra cosa. ¿No querés que busquemos en el diccionario?

–¡Mami, no seas envidiosa! ¡Porque lo que pasa es que vos no escribiste un poema y yo sí y me decís así que me corregís porque yo sí escribí uno y vos no!

–¿¡Que no?! ¡Pobre de vos! Ahí te va uno:

*Sos tan alto que tu cabeza
choca la luna de plata
y desde abajito yo siento
que no te lavás las patas.*

–¡Está buenísimo!

–Se lo hice a tu papi cuando éramos novios.

–Se lo voy a decir a la maestra.

–¡No, Nati! Decile el tuyo que está mejor, ¿sí? Nada más que

aprendé a decir anécdota.

—No, mirá: les escribís una carta a los de la tribu que decías antes y les ponés que yo digo acnécodta y que quiere decir travieso y listo, ¿no? Así ellos también aprenden mi idioma, pobres, si no un día va a venir uno de los de la tribu y me va a querer decir algo y ni va a saber, pobre, ¿no?

—Sí, pobre...



MALAS PALABRAS

Luis María Pescetti

Si a las malas palabras no hay que enseñarlas, ni decirlas y, menos aún, escribirlas, ¿para qué están en los diccionarios? Los autores, los editores, ¿no se dan cuenta de la tentación a la que exponen a la gente? Es como dejar a un bebé sentado enfrente de un enchufe. El peligro es como un embudo. Entre observar la bonita pared sin peligro y meter un dedo en el citado enchufe, es seguro que el bebé optará por lo segundo. Habría que sacar las malas palabras de los diccionarios. No se puede a todas, porque algunas son malas palabras y otras son partes del cuerpo, entonces como malas palabras estarán mal, pero como partes del cuerpo son necesarias, porque un médico las precisa. No se podría ir a una consulta y decir me duele aquí y señalarse, porque es, incluso, más grosero. O en una cátedra de cirugía, otro caso, y que el profesor se viera obligado a decir: El... ustedes ya saben, ¿no? No, a las malas palabras y órganos hay que dejarlos. Hasta un abogado, un veterinario, incluso un policía, las necesitan por razones profesionales; pero hay muchas que son

malas palabras y punto. No designan nada más. A esas sí habría que eliminarlas. Y también advertir sobre otras que se hacen combinando buenas palabras. El mismo diccionario debería prevenir: Ojo con usarla de otra manera que no sea... Ni se les ocurra combinar esta palabra con...

Así hasta sacar todas las malas palabras de los diccionarios y, mientras tanto, a los niños a quienes se descubriera en el acto de buscar malas palabras en el diccionario: advertirles. La primera vez, advertirles. La segunda vez, aplicar algún castigo corrector, tipo: Te quedás sin salir el fin de semana... No podés invitar a nadie a casa... No te compramos la bicicleta. A la tercera oportunidad, decirles directamente: Nene (o nena, pero es un ejemplo), ¿nene: por qué te gusta meter el dedo en el enchufe de las malas palabras? ¿Querés ser un delincuente el día de mañana? ¿Te gustaría ir preso? ¿No ver la luz del sol más que en un paseíto por día? ¿Entonces?

Si alguno diera una justificación razonable, de todos modos, guiarlo: Está bien, pero esperate entrar en la carrera de Medicina; ahora sos chico, esperá a recibirte de abogado y tener un caso importante, o ser albañil y pegarte un martillazo. Gracias, papá; gracias, mamá. De nada, hijo mío. Vaya a hacer el bien por ahí y no se aparte de la buena senda. No, papá y mamá, y si llego a pisar un poquito afuera les aviso. Así me gusta, pero trate de no pisar afuera. No, lo digo por si pasaba sin querer. Ah, bueno.



INFORMES



ABRÓCHESE
EL CINTURÓN



NO USE
EL CELULAR



PASE LIBRE
A LA LECTURA



SI BEBIÓ
NO CONDUZCA



LUCES BAJAS
OBLIGATORIAS

→ LUIS MARÍA PESCETTI ←

Nació el 15 de enero de 1958 en San Jorge, Provincia de Santa Fe. Escritor para niñas y niños, docentes y adultos, es también cantautor, de humor ligeramente ácido y provocador, y se desempeña en radio, tv y teatro. Entre sus obras figuran: *Mamá, ¿por qué nadie es como nosotros?*; *Te amo, lectura*; *El pulpo está crudo*; *¡Buenísimo, Natacha*.



Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



DNPS Dirección Nacional
DE POLÍTICAS
SOCIOEDUCATIVAS

LECTURA PARA TOD@S

